



En lugar de abrirse al diálogo con quienes proponen salidas pacíficas a la profunda crisis sistémica que padece el país, el gobierno cubano insiste en responder con represión y violencia. El reciente encarcelamiento de **José Daniel Ferrer y Félix Navarro**, presidente y vicepresidente del Consejo para la Transición Democrática en Cuba, no sólo viola la ley bajo aparente uso de la legalidad, sino que demuestra el miedo persistente a la confrontación civilizada de ideas.

Ambos líderes representan una ciudadanía que no pide privilegios, sino derechos: el de disentir sin castigo, participar sin persecución y deliberar sin miedo. En un país donde el hambre, el éxodo y el colapso económico conviven con promesas incumplidas, silenciar a los opositores y criminalizar su trabajo humanitario es un acto de desesperación y miedo.

Si el gobierno está convencido de su legitimidad, que lo demuestre en el terreno donde se contrastan los proyectos políticos: **el debate público**. Proponemos, por tanto, un foro televisado, y con reglas claras e imparciales, entre **Miguel Díaz-Canel y José Daniel Ferrer**. No se trata de un gesto simbólico, sino de un ejercicio mínimo de rendición de cuentas ante una ciudadanía que exige alternativas.

Un debate respetuoso, en igualdad de condiciones, puede ser el inicio de una transición pacífica y ordenada hacia un país inclusivo, con derechos garantizados para todos. Creemos en la máxima martiana de que “trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”. Nuestros principios y visiones son firmes y nuestro amor por Cuba es mayor que cualquier repulsa política, por ello no tememos dialogar si ese es el camino para salvar a la Patria.

Resulta incomprensible que el gobierno cubano esté dispuesto a sentarse con figuras internacionales acusadas de crímenes de guerra, como Vladimir Putin, mientras niega sistemáticamente el diálogo con su propia ciudadanía, la única fuente legítima del poder en cualquier Estado. Un gobierno que se niega a escuchar a sus ciudadanos demuestra que ya no se considera su representante, sino su custodio y “un pueblo no se funda como se manda un campamento”.

Cuba no necesita más monólogos ni más propaganda, mucho menos represión. Necesita contrastar visiones, escuchar alternativas, y permitir que los ciudadanos decidan, en libertad, el rumbo del país. Solo así, como cantó el poeta José María Heredia, cuya muerte conmemoramos un día como hoy, “¡Cuba! Al fin te verás libre y pura como el aire de luz que respiras”.

Los miembros del Consejo para la Transición Democrática están listos. ¿Lo está el gobierno?

Consejo para la Transición Democrática
La Habana, mayo 7 de 2025

